

ARTICULACIÓN DE LÓGICAS Y CONCEPTOS: EL ANÁLISIS POLÍTICO DESDE LA TEORÍA DEL DISCURSO POST-ESTRUCTURALISTA

Mercedes María Barros¹

Reseña: GLYNOS, Jason; HOWARTH, David. *Logics of critical explanation in social and political theory*. London: Routledge, 2007.

1 El análisis político y social bajo la lupa de la teoría política del discurso

Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory de David Howarth y Jason Glynos comienza con una primera cita de Richard Bernstein que nos introduce de lleno en la temática y en el propósito que motiva la obra de estos autores. En esta cita inicial Bernstein aboga por una teoría social y política que integre tanto el aspecto empírico, interpretativo y crítico y que no requiera algún tipo de decisión excluyente de parte del teórico social respecto a alguna de estos aspectos constitutivos (p. 1).

Howarth y Glynos argumentan que a pesar de la larga data de este tipo de planteamientos y de la expansión y desarrollo de nuevas corrientes de pensamiento interpretativas y críticas dentro de las ciencias sociales - como es el caso de la teoría política del discurso, del feminismo, la deconstrucción, la hermenéutica, la teoría crítica, el

¹ PhD en Ideology and Discourse Analysis - Departamento de Ciencia Política, Universidad de Essex. Profesor - Doctorado en Ciencia Política - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

psicoanálisis - persiste todavía una dominante disposición hacia los enfoques positivistas que privilegian el aspecto empírico-explicativo en la investigación social y política y que sostienen una firme y estricta separación de la ciencia positiva de temas que tienen que ver con la interpretación y la crítica (p. 2-3). El libro de estos autores entonces tiene como uno de sus objetivos principales - y a modo de intervención política - vigorizar el descontento y la crítica que se han generando en distintos ámbitos académicos y desde distintos enfoques teóricos con respecto a esta tendencia dominante en el análisis político y social actual.

En este sentido, en los tres primeros capítulos de su obra, Howarth y Glynos problematizan de manera rigurosa y atenta los métodos, los ideales y los propósitos que guían los estudios sociales y políticos positivistas y evalúan críticamente las respuestas que han suscitado, particularmente revisan los enfoques alternativos que se plantean desde la hermenéutica y el naturalismo. De esta forma, preparan el terreno para introducir el otro objetivo fundamental de su obra que consiste en proponer una gramática alternativa de conceptos y lógicas a través de la cual se puede concebir y llevar a cabo una forma distintiva de explicación crítica de los fenómenos políticos y sociales.

En la elaboración y ejemplificación de su enfoque - que desarrollan a lo largo de los seis capítulos pero particularmente en los últimos tres - yace, a nuestro juicio, uno de los aspectos más cruciales de su libro y de mayor contribución para la teoría social y política contemporánea en general y particularmente para la tradición de pensamiento de donde ellos mismos provienen, la teoría política del discurso post-estructuralista. Esta corriente de pensamiento, inicialmente originada a partir de los desarrollos teóricos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en su obra primera *Hegemonía y Estrategia Socialista* (LACLAU y MOUFFE, 1985), se ha desarrollado y enriquecido considerablemente en los últimos años (LACLAU, 1990, 1996, 2005; MOUFFE, 2000, 2005). Estos desarrollos teóricos han contribuido a la producción de un gran abanico de estudios políticos y sociales - tanto teóricos como empíricos - de gran sofisticación y complejidad (NORVAL, 1996; STAVRAKAKIS, 1999; SMITH 1994; HOWARTH, NORVAL y STAVRAKAKIS, 2000; PANIZZA, 2005; BARROS, 2002). Estos estudios han enriquecido en general el campo del análisis político a partir de prestar especial atención y otorgar centralidad a temas como el de la constitución de las identidades políticas, el surgimiento y ocaso de prácticas y regímenes hegemónicos, la emergencia de movimientos de

protesta y resistencia, las lógicas propias del populismo, entre otros temas.²

Asimismo, estas diversas instancias de investigación han contribuido notablemente en el desarrollo de varios aspectos conceptuales de la teoría y abierto nuevas aristas de investigación que no habían sido lo suficientemente tenidas en cuenta en los inicios de la teoría. Como bien indican Howarth y Glynos en su libro, el enfoque teórico discursivo ha demostrado ser un marco analítico abierto, cuyos conceptos y lógicas han ido modificándose a medida de su aplicación y uso en la investigación social. Sin embargo, a pesar de este gran desarrollo teórico y de la vasta producción académica que ha generado, esta tradición de pensamiento no contaba aún con una obra que lograra articular de manera balanceada las cuestiones ontológicas formales de la teoría del discurso con las cuestiones metodológicas y de aplicación de la teoría a los objetos empíricos concretos (p. 6-7). Si bien encontramos algunos trabajos previos que presentan una visión abarcadora de la teoría y esbozan las posibilidades que ofrece para el análisis político (TORFING, 1999; SMITH, 1998; HOWARTH, 2000), el libro de Howarth y Glynos representa a nuestro juicio el primer intento satisfactorio en combinar ambos aspectos. Acertadamente, a lo largo de todo el libro y a través del uso de ejemplos, estos autores muestran como ambos aspectos están intrínsecamente relacionados, y es imposible concebir entonces cualquier tipo de debate acerca de la capacidad explicativa y crítica de un enfoque sin remitirnos a las cuestiones ontológicas y metodológicas al mismo tiempo.

En este sentido, podemos decir que en su obra estos autores desarrollan y sistematizan una versión original y rigurosa de los desarrollos teóricos y metodológicos de la teoría del discurso, ofreciendo por primera vez un marco analítico general, accesible y comprensivo para la investigación social aplicada que logra responder satisfactoriamente a la falencia comúnmente señalada respecto el déficit metodológico de esta corriente de pensamiento. Es decir, nutriéndose de las varias investigaciones realizadas por ellos mismos y por varios de sus colegas, Howarth y Glynos traen a la luz y elaboran teóricamente aquellas posiciones metodológicas y epistemológicas que han guiado - muchas veces de manera implícita - estas instancias particulares de investiga-

² En su mayoría los estudios en el área de la teoría política del discurso se han desarrollados en el Reino Unido, en la Universidad de Essex dando lugar a lo que se ha llamado *La escuela de Essex de análisis del discurso* (TOWNSHEND, 2003). Pero más recientemente han comenzado también a generarse y con gran ímpetu en otros contextos académicos como Dinamarca, Alemania, Brasil y Argentina.

ción en el área de la teoría de discurso. Pero asimismo, el proyecto de Howarth y Glynos muestra no solo un manejo y uso experto de los conceptos y de las diversas dimensiones de esta teoría sino que también denota un arduo trabajo reflexivo e intelectual que le otorga al enfoque que proponen una impronta distintiva que lo aleja de esta forma del peligro de convertirse en una repetición poco original de lo que ya se ha dicho acerca de este enfoque y que ofrece una visión alternativa válida al modelo positivista de explicación en las ciencias sociales.

2 Hacia un paradigma post-positivista de explicación en las ciencias sociales: la explicación retroductiva

Como primer paso en el desarrollo de su argumento, Howarth y Glynos problematizan la tendencia generalizada en los enfoques políticos actuales hacia una concepción de explicación “causalista” que según ellos resulta del predominio en las ciencias sociales del paradigma positivista de leyes causales (p. 18-19). Detrás de esta tendencia yace entonces el ideal que sostiene que es posible concebir una ciencia de la política y de la sociedad similar al modelo de las ciencias naturales. De esta manera, estos enfoques buscan descubrir una serie de reglas y generalizaciones similares a aquellas que se encuentran en las ciencias naturales de tal forma que permitan a los científicos sociales y aquellos responsables de las políticas sociales explicar y predecir eventos y prácticas políticas relevantes. Este tipo de enfoques y el paradigma que los sostiene, en su afán por parecerse a las ciencias naturales, han transformado a la predicción en una característica constitutiva de toda explicación en ciencias sociales. Como señalan Howarth y Glynos, la predicción ha sido un elemento crucial en la práctica de las ciencias naturales, tanto en el proceso de construcción de teorías siguiendo el método hipotético deductivo, como en la provisión de explicaciones según el método nomológico deductivo (p. 20-24). En este sentido, la proyección de este modelo de ciencia sobre las ciencias sociales ha resultado entonces en la imitación de estos métodos y en el acotamiento del alcance y propósito de la investigación social a la búsqueda de predicciones. Asimismo, Howarth y Glynos argumentan que esta concepción de explicación que conecta estrechamente la explicación con la predicción que proponen los enfoques positivistas, refleja fundamentalmente el predominio de un estilo de razonamiento deductivo o inductivo.

Desde este tipo de enfoques el investigador deduce las explicaciones y predicciones de leyes o generalizaciones de primer orden. Los objetos empíricos de investigación son entonces subsumidos bajo leyes generales, es decir, bajo conceptos teóricos que los explican y predicen. Como dirán Howarth y Glynos este modelo de explicación y predicción y la forma de razonamiento que involucra es criticable no tanto por sus innumerables fracasos en materia de predicción sino mas bien a raíz de su falta de atención de los factores contextuales y las interpretaciones propias de los actores en el proceso de explicación, como asimismo de los desafíos que estos mismos factores e interpretaciones pueden significar para las presuposiciones teóricas y conceptuales que subyacen y nutren a la explicación (p. 36).

Frente a este modelo de explicación y estilo de razonamiento deductivo predominante, Howarth y Glynos introducen el concepto de “retroducción” a partir del cual proponen un giro hacia un paradigma post-positivista de explicación en las ciencias sociales (p. 24-42). Como señalan en el primer capítulo de su libro, este concepto proviene de la filosofía de las ciencias naturales y fue desarrollado principalmente para identificar el tipo de razonamiento no inductivo ni deductivo que caracteriza el proceso de formulación de hipótesis. Es decir, dados ciertas anomalías, el razonamiento retroductivo describe la forma en que las hipótesis plausibles son generadas para hacer esas anomalías inteligibles (p. 26).

Como explican Howarth y Glynos la aplicación y desarrollo de este concepto en el contexto de las ciencias sociales fue principalmente llevado a cabo por la escuela crítica realista de ciencias sociales. Baskar y otros miembros de esta tradición le atribuyen al razonamiento retroductivo un rol prominente ya no sólo en la elaboración de las categorías conceptuales y teóricas, es decir en el contexto de descubrimiento, sino también en la generación de explicaciones sobre fenómenos empíricos, la fase o contexto de justificación (p. 31-32). Retomando entonces el camino abierto por esta intervención de la escuela realista crítica pero enriqueciéndola con los presupuestos ontológicos de la teoría del discurso, Howarth y Glynos sitúan la forma retroductiva de explicación en una lógica de investigación más abarcadora que comprende tres momentos dialécticamente conectados: el momento de la problematización de un fenómeno, el momento de explicación retroductiva del fenómeno problematizado y el momento de persuasión de la comunidad académica relevante y de los actores involucrados (p. 38).

Es importante señalar que acertadamente estos autores enfatizan que toda lógica de explicación se inicia con la constitución de un

problema, es decir con la problematización activa de un fenómeno anómalo (p. 34). Esto implica que para Howarth y Glynos la manera a través de la cual se constituye el fenómeno en problema está estrechamente vinculada a las explicaciones que podamos proponer para esclarecerlo. El proceso de explicación que se inicia con la problematización de un fenómeno entonces no es deductivo o inductivo sino reductivo en forma e involucra un ida y vuelta entre el problema investigado y las variadas explicaciones que se ofrecen para hacerlo más inteligible.

La estrecha vinculación entre estos dos momentos - problematización y explicación reductiva - y el momento de la persuasión en el planteo de Howarth y Glynos es también iluminadora. Como señalan, el proceso mismo de justificación de las explicaciones propuestas no es generalmente tenido en cuenta como parte de la investigación por los enfoques dominantes que sostiene una acotada visión de verificación y explicación (p. 38-39). Pero como bien plantean Howarth y Glynos, el momento de justificación ó de persuasión ante la comunidad científica y los sujetos investigados es constitutivo de toda práctica de investigación y tiene gran repercusión en los momentos de problematización y de explicación de los fenómenos investigados (p. 39). Esto nos remite a otro punto valioso del enfoque de Howarth y Glynos, precisamente su planteo sobre la articulación dialéctica continua que une a los tres momentos de la investigación en ciencias sociales (p. 39). Este tipo de articulación supone la reformulación constante de estos momentos y sugiere un proceso de explicación abierto y no estático que se expresa en lo que Howarth y Glynos denominan “círculo reductivo” (p. 40). De esta forma, a nuestro entender, Howarth y Glynos contribuyen al desarrollo de una concepción alternativa de la práctica de investigación en ciencias sociales, que se aleja del modelo dominante de explicación que supone y aboga por una rígida separación entre las fases o contextos de descubrimiento y justificación.

Entonces, para resumir, es a partir de la invocación y desarrollo del razonamiento reductivo en la práctica de las ciencias sociales que Howarth y Glynos acertadamente muestran la posibilidad de un cambio hacia un paradigma post-positivista de investigación en ciencias sociales. Este nuevo paradigma se constituye sobre el rechazo de la forma de explicación deductiva que busca subsumir los objetos de investigación bajo leyes causales universales y neutrales, y sobre la afirmación de una forma de explicación reductiva para las ciencias sociales que busca hacer estos objetos de investigación más inteligibles.

3 Interpretaciones propias contextualizadas, mecanismos causales y lógicas en la explicación en ciencias sociales

Ahora bien, una vez que revisamos y aceptamos el argumento de Howarth y Glynos que sostiene que la forma de explicación en ciencias sociales debe ser entendida en términos retroductivos, nos preguntamos ¿qué forma precisa adquiere este tipo de explicación? ¿qué unidades explicativas le dan contenido? Es decir, ¿qué enfoque disponible permite desarrollar explicaciones retroductivas críticas de los fenómenos sociales? Para dar respuesta a estas preguntas y con el interés de preparar el terreno para el desarrollo de su propia lógica de explicación crítica, Howarth y Glynos analizan detenidamente e interrogan dos de los enfoques principales que se oponen y dan respuesta al paradigma de las leyes causales, la hermenéutica y el naturalismo.

Evaluando los aciertos y desaciertos de estas teorías, Howarth y Glynos concluyen que las unidades explicativas básicas de estos enfoques, las “interpretaciones propias contextualizadas” propuesta por la hermenéutica, y “los mecanismos causales” que sugiere el enfoque naturalista, no logran proporcionar la forma de explicación que estos autores prevén para las ciencias sociales. Es decir, si bien ofrecen explicaciones retroductivas que desafinan el modelo deductivo de los enfoques positivistas, no permiten el tipo de explicación que conjugue los aspectos explicativos, evaluativos y críticos que se espera de la investigación social. En breves palabras, el problema principal de los estudios hermenéuticos según Howarth y Glynos reside en la tendencia hacia un particularismo descriptivo y normativo excesivo que resulta por un lado en la falta de un desarrollo de conceptos críticos explicativos para caracterizar y explicar los fenómenos, y por el otro, en la disminución de la capacidad crítica del investigador (p. 64-65). La tradición naturalista, mas precisamente el enfoque de los mecanismos causales, es criticada principalmente por su “residuos positivistas”. Es decir, todavía inspirado por el paradigma positivista de las leyes causales, los mecanismos causales son considerados como “esencias abstractas” desprendidos de los contextos históricos en los que funcionan. Esta descontextualización limita entonces la contingencia, la completa contextualización y la capacidad de explicación de estos mecanismos corriendo el peligro de convertirse en pseudos-leyes (p. 95).

En contraposición a los mecanismos causales y a las interpretaciones propias contextualizadas, Howarth y Glynos proponen como unidad de explicación la idea de “lógica”. Es a través de esta noción que pretenden articular un enfoque crítico explicativo que les permita

oponerse a los enfoques positivistas y también superar las dificultades que encuentran en los enfoques hermenéuticos y naturalistas. Es decir, un enfoque alternativo que sin dejar de tener en cuenta las interpretaciones propias contextualizadas de los sujetos, pueda ofrecer “algo más” que les permita trascender la descripción particularista y explicar críticamente los fenómenos problematizados. Ese “algo más” estará comprendido por una gramática de conceptos ontológicos y lógicas explicativas con los cuales se busca problematizar, explicar y criticar una serie de prácticas y regímenes.

Ahora bien, ¿Qué entienden Howarth y Glynos por “lógica”? La noción de lógica que proponen se opone al análisis formal de proposiciones para determinar su validez, no intenta asimilarse a una ley causal o una pseudo ley, y tampoco puede ser reducida a las interpretaciones propias contextualizadas (p. 134-135). Retomando entonces a Laclau, Howarth y Glynos señalan que, “la lógica de una práctica comprende las reglas o la gramática de una práctica como también las condiciones que hacen a la practica tanto posible como vulnerable” (p. 136). A partir de esta noción general, estos autores proponen tres tipos de lógica - social, política y fantasmática - para el análisis político.

La lógica social esta definida para caracterizar la práctica o régimen en cuestión a partir de identificar las reglas que la hacen posible y el tipo de entidades que la comprenden (p. 137-140). Luego, las lógicas políticas - lógica de la diferencia y de la equivalencia tal cual definidas por Laclau y Mouffe - son concebidas para dar cuenta del surgimiento y constitución de la práctica o régimen en cuestión (p. 209-215). Por último la lógica fantasmática está diseñada para elucidar la manera que los sujetos son “agarrados” o “sujetados” por la práctica estudiada (p. 145-152). Es decir, a través de esta tipología de lógicas Howarth y Glynos buscan capturar “que” caracteriza a una práctica o régimen, “como” se constituyó y “porque” es de hecho posible, respondiendo así a las tres preguntas básicas de toda investigación social.

Como mencionábamos mas arriba en el texto, una de las contribuciones mayores de esta obra de Howarth y Glynos yace en la sistematización rigurosa del aparato conceptual y metodológico que proporciona la teoría política del discurso, como asimismo en la elaboración de una versión propia de la lógica explicativa que se deriva de aquella. Esto se refleja en el esclarecimiento conceptual y práctico - a través del uso de varios ejemplos - de la noción de “lógica social”. Si bien la caracterización de las prácticas discursivas y los regímenes estudiados a través del registro de regularidades y fijaciones de sentido sedimentadas ha constituido una tarea fundamental en los análisis del

discurso llevados a cabo hasta el momento, esta forma de explicación no haya sido aún explicitada y elaborada con precisión y es entonces valioso el aporte de Howarth y Glynos en este sentido. De igual modo la impronta de estos autores se traduce en su definición novedosa de la “lógica fantasmática”, que a través de la noción de “goce” derivado del psicoanálisis Lacaniano enfatiza el rol de la ideología en el sostenimiento o colapso de las prácticas o regímenes (p. 145-152). También puede verse reflejado en la exposición sucinta pero completa que Howarth y Glynos dan del marco ontológico particular que sustenta y da forma a las lógicas explicativas que proponen.

Howarth y Glynos, siguiendo a Laclau y Mouffé, parten de la premisa primera que sostiene que las acciones, las prácticas, y los regímenes o sistemas de prácticas tienen carácter discursivo. Es decir, estas entidades adquieren su significado e identidad a partir de su inserción en discursos particulares. Ahora bien, crucialmente esta primera premisa es complementada por otro presupuesto ontológico fundamental que sostiene que toda formación discursiva está marcada por una contingencia radical. Esto es, se encuentra atravesada por una negatividad inherente que pone en juego la estabilidad de la identidad o significado de las acciones, prácticas y regímenes que la componen (p. 109-110).

Partiendo de esta ontología negativa, es particularmente interesante el esquema que introducen Howarth y Glynos sobre las cuatro dimensiones ontológicas –social, política, ética e ideológica – de la realidad social (p. 74). Este esquema les permite entonces conceptualizar y registrar diferentes situaciones de lo social, esto es, situaciones en las cuales la contingencia no se reconoce ni transforma en desafío público – la dimensión social –, o por el contrario, aquellas instancias en donde los sujetos responden a ciertos eventos dislocatorios desafiando públicamente o defendiendo ciertas prácticas – la dimensión política –, como asimismo, la manera que los sujetos en ciertas circunstancias son conscientes y atentos del carácter constitutivo de la contingencia o por el contrario son cómplices de su ocultamiento – las dimensiones ideológicas y éticas.

Estas dimensiones ontológicas de la realidad social están presentes en distintos medida en toda práctica o régimen de prácticas. Como sugieren Howarth y Glynos la articulación de las tres lógicas tiene el propósito de traerlas a luz y proveer de esa manera una explicación completa y convincente de la constitución, transformación y mantenimiento de dichas prácticas y regímenes (p. 120). En relación a esto último sin embargo, quizás una de las cuestiones que podríamos

objectarle a Howarth y Glynos es su poca precisión con respecto precisamente a la forma que toma la articulación misma de estas lógicas y sobre la distinta relevancia que se le puede atribuir a cada una de ellas en el análisis político. Es decir, si bien queda claro que estas tres lógicas están implicadas y son necesarias para ofrecer una explicación abarcadora de un fenómeno problematizado, la teoría del discurso que les da sustento y forma es principalmente una teoría de lo político y esta principalmente interesada en traer a la luz los momentos de institución política de lo social y de construcción hegemónica de sentido. Sin embargo, en su intento por mostrar la contribución que las otras lógicas - social y fantasmática - pueden traer al análisis político, la primacía de lo político y de las lógicas que asisten en su elucidación parece por momentos perderse, y con ella el interés primero que guía a la teoría del discurso inspirada por la obra de Laclau y Mouffe.

4 La práctica de la articulación y sus consecuencias críticas-metodológicas

En el último capítulo de su libro, Howarth y Glynos reflexionan sobre la forma que debe entenderse la práctica de investigación en ciencias sociales en general, y más precisamente sobre la puesta en práctica de las lógicas de explicación crítica que proponen. Según estos autores y como mostraron a lo largo de su obra, existe una tendencia dominante en los análisis políticos y sociales a concebir la práctica de explicación como un proceso que consiste principalmente en “subsumir” los objetos empíricos de investigación bajo conceptos teóricos establecidos y que supone que no hay modificación alguna de los elementos involucrados en dicho proceso.

Como contrapartida a esta tendencia, estos autores elaboran el “método de la práctica articuladora” (p. 180-183). Invocando el concepto de articulación tal cual desarrollado por Laclau y Mouffe, Howarth y Glynos nos proponen un entendimiento alternativo de la práctica de investigación que a nuestro entender es una valiosa contribución para la teoría política y social. Es decir, como convenientemente señalan estos autores, a través de la invocación del principio de la articulación, la relación entre los distintos elementos teóricos y empíricos involucrados en el proceso de explicación puede ser concebida en términos contingentes y parciales, y el significado de esos elementos puede ser ahora entendido como relativo a la cadena explicativa particular en la cual están insertos y conectados (p. 180-183). Este método nos posibilita entonces concebir a la investigación como una práctica

que consiste no en “subsumir” sino en “unir” y “conectar” un abanico de elementos teóricos y empíricos en la construcción de una explicación singular y concreta de un fenómeno problematizado.

A modo de ejemplificar el método de la práctica articuladora, Howarth y Glynos desarrollan en su último capítulo un ejemplo de análisis político acerca del caso de la educación universitaria en el contexto del Reino Unido que resulta también iluminador principalmente respecto a ciertas cuestiones metodológicas y estrategias de investigación como asimismo acerca de las implicancias críticas del enfoque que proponen (p. 168-177). Con respecto a esto último, Howarth y Glynos muestran como el enfoque que proponen, a través de la articulación de los tres momentos que supone –problematización, explicación retroductiva y persuasión - no sólo permite sino que propicia la crítica ético-normativa en el proceso de investigación (p. 191-201). Como señalan, las lógicas propuestas parten de la idea de la contingencia radical de las relaciones sociales y el mismo proceso de su invocación involucra la muestra del carácter no necesario de la práctica o el régimen en cuestión, y a la vez, de las posibilidades alternativas a aquella práctica o régimen que son excluidas o reprimidas. También, Howarth y Glynos plantean el aspecto crítico que implica exponer como a pesar del carácter no necesario de la práctica o régimen investigado, los sujetos se encuentran “sujetados” por ella como si esta fuera la única posibilidad concebible.

Detrás de este sujetamiento subyace una modalidad particular de identificación que no es necesaria y que a través de su “revelación” es puesta en cuestión (p. 197-199). De esta forma, Glynos y Howarth responden a las críticas sobre déficit crítico de los estudios en el área de la teoría del discurso, y proponen estrategias concretas como la identificación de “lógicas sociales contrarias” a las dominantes como herramientas que pueden ayudar a hacer la crítica e intervención mas explícita y efectiva (p. 194-195).

Finalmente y por todo lo dicho anteriormente, podemos concluir señalando que con gran erudición y rigurosidad, Howarth y Glynos nos presentan un enfoque teórico-metodológico para el análisis social y político de gran originalidad y precisión que logra articular las prácticas de la explicación, con la interpretación y la crítica. De tal forma este libro representa una gran contribución para la teoría política y social contemporánea y creemos puede ser de gran utilidad para todos aquellos que realizan investigación social y política, no sólo en el área de la teoría política del discurso, sino también en el campo de los estudios interpretativos en general.

Referências

BARROS, S. **Orden, democracia y estabilidad**. Córdoba: Alción Editora, 2002.

HOWARTH, D. **Discourse**. Buckingham: Open University Press, 2000.

_____; NORVAL, A. J.; STAVRAKAKIS, Y. (Eds.) **Discourse theory and political analysis**. Manchester: Manchester University Press, 2000.

LACLAU, E. **New reflections on the revolution of our time**. London: Verso, 1990.

_____. **Emancipation(s)**. London: Verso, 1996.

_____. **On populist reason**. London: Verso, 2005.

_____; MOUFFE, C. **Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics**. London: Verso, 1985

MOUFFE, C. **The democratic paradox**. London: Verso, 2000.

_____. **On the political**. London: Routledge, 2005.

NORVAL, A. J. **Deconstructing apartheid discourse**. London: Verso, 1996.

PANIZZA, F. **Populism and the mirror of democracy**. London: Verso, 2005.

SMITH, A. M. **New right discourse on race and sexuality: Britain, 1968-1990**. Cambridge: CUP, 1994.

_____. **Laclau and Mouffe**. London: Routledge, 1998.

STAVRAKAKIS, Y. **Lacan and the political**. London: Routledge, 1999.

TORFING, J. **New theories of discourse**. Oxford: Blackwell, 1999.

TOWNSHEND, J. Discourse theory and political analysis: a new paradigm from the Essex school? **British Journal of Politics and International Relations**, v. 5, n^a 1, 2003, p. 129-142.

Mercedes Maria Barros
E-mail: mercedesbarros@gmail.com

Resenha recebida em dezembro/2008.
Aprovada em dezembro/2008.